

SEM BR AR

Sobre el horizonte, envuelto en la bruma otoñal, se percibe la silueta arqueada y movable del sembrador. Con la "sementera" al hombro parece un peregrino que escancia el contenido de su calabaza esparciéndolo por el haza rasa y seca.

Nada, aparte de su fe, le puede inducir a la labor ruda con la idea de la recompensa, pues si la sucesión de los ciclos indica como probable la cosecha, nada existe que la garantice con seguridad.

Sobre esa cualidad, común a toda sembradura, se destaca en el cultivo intelectual, la impropiedad de cualquier intento interesado que empañaría su pureza ascética.

Hay, si, la convicción, tantas veces repetida en estas páginas, de que ningún esfuerzo se pierde, que el trabajo realizado con entusiasmo y recta intención, da su fruto siempre. Eso lo sabe bien el gañán que arroja los granos a puñados sobre la tierra y el intelectual debe imitarle con sus ideas y tirarlas al aire como simientes que con el tiempo germinen y florezcan dulcificando la gleba espesa de la indiferencia.

A V I S O

En vista de las frecuentes y reiteradas manifestaciones de los coleccionistas de esta obra para tenerla completa y por ser el fascículo primero el que le falta a la mayoría, se está planeando la reimpresión para editarlo por segunda vez.

Se ruega a quienes lo necesiten que lo hagan presente en la forma que les sea más cómoda para poder mandárselo en su día.